

Igualmente llama la atención la certeza que parece tener el autor sobre lo que es científico y lo que es ideológico.<sup>1</sup> Claro está que la academia se basa en la "ciencia", en el conocimiento racional y sistemático, pero con la conciencia de que ese concepto, en especial en relación con las ciencias sociales, no se define con facilidad, que se presta a diferenciadas discusiones conceptuales y a coloraciones cuidadosas. En mi opinión matizar algunas de estas aseveraciones rápidas quizás hubiera sido más "científico".

Coincido plenamente con Ouweneel en que en la academia debe darse una lucha contra los mitos. Pero tanto contra los históricos como los contemporáneos y el actual sistema económico, político, social e ideológico que envuelve al planeta entero también se funda en mitos. El problema puede radicar en que caigamos en éstos sin darnos cuenta, por ser nociones que se sustentan en las incuestionadas bases emotivas y conceptuales de la actual cosmovisión.

La aparición del libro de Arij Ouweneel sin duda significa un enriquecimiento importante para la historiografía sobre la Nueva España en el siglo XVIII. Su valor radica en el excelente trabajo de archivo que realizó, la abundancia del material histórico que presenta, la profundidad de las discusiones que se dan en cada capítulo y la claridad de la exposición. Esperaremos con curiosidad e interés el libro sobre las haciendas, del mismo autor.

Brígida VON MENTZ

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
en Antropología Social*

Stephen HABER (coord.): *How Latin América Fell behind. Essays on the Economic Histories of Brazil and México, 1800-1914*. Stanford: Stanford University Press, 1997, 315 pp. ISBN 0-8047-2738-4

Este libro es producto de un coloquio celebrado en 1992, en la Universidad de Stanford, que reunió historiadores que trabajan en la "tradicón" de la *New Economic History* (NEH), la satanizada

<sup>1</sup> En una nota el autor opina con decisión que la teoría freudiana "se basa en fundamentos ideológicos y no en científicos", p. 369. ¿Podemos estar tan seguros de esto?

*Cliometrics* de los años setenta. Pero ni son todos los que están ni están todos los que son. El volumen se compone tanto de trabajos efectivamente presentados en el coloquio, debidamente reescritos para publicación, como de artículos sobre temas específicos solicitados posteriormente por el editor, con el afán de obtener el balance imprescindible en una obra que lleva por subtítulo el lema de la historia económica comparada de México y Brasil. Y, de hecho, uno de los logros del volumen es su estructura, cuidadosamente equilibrada entre textos comparativos y artículos monográficos sobre aspectos específicos de la historia de las economías de ambos países que, presentados en duplas, ofrecen la posibilidad de comparación.

Abre una excelente introducción de Stephen Haber ("Introduction: Economic Growth and Latin American Economic Historiography"), que recuenta la historia del asalto perpetrado por la *NEH* a los departamentos de historia de las universidades estadounidenses en los idos de los años setenta, y lamenta que no haya sucedido lo mismo en América Latina. Esto sirve de guía para introducir el tema de la "mala" del cuento que, con la proverbial pobreza de los centros de investigación latinoamericanos, incapaces, ayer como hoy, de financiar pesquisa de "primer mundo", representó el principal obstáculo al crecimiento de la cliometría en el resto del continente: la teoría de la dependencia, las prácticas y perspectivas de los dependentistas, y su descuido constante de los factores "internos" que explican el atraso de la región. El libro se propone precisamente reflexionar sobre las causas de ese atraso e introducir estudios sobre los procesos que consiguieron, finalmente, superar los obstáculos al crecimiento durante las últimas décadas del siglo XIX, cuando la brecha ya era insalvable. Con excepción del artículo de Stanley L. Engerman y Kenneth L. Sokoloff, que amplía el foco de la comparación para usar como referentes, ya no Brasil y México, sino el norte de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) y el resto del continente, todos los otros trabajos se refieren a las dos mayores —y más estudiadas— economías de América Latina.

Los artículos son, en su mayoría, de alta calidad y están debidamente actualizados, si exceptuamos el trabajo de Nathaniel Leff, "Economic development in Brazil, 1822-1913", cuyas referencias ignoran todo lo escrito en los últimos quince años. Todos ellos ofrecen amplias bibliografías seleccionadas de los temas respectivos y generosas cantidades de cuadros y tablas para ampliar la comprensión del lector. Sin embargo, el volumen deja la curio-

sa sensación, ya descrita por otros lectores de obras de cliometría, de constituir, en su mayor parte, una serie de confirmaciones “científicas” de conocimientos ya obtenidos anteriormente por historiadores líricos, desprovistos del preciso instrumental analítico y metodológico de la *NEH*, y dotados sólo de una bienaventurada, y no siempre atinada, intuición.

Como es común en este tipo de colecciones, los textos son por lo general, reflexiones elegantes y agudas sobre materiales previamente publicados. Varios de ellos constituyen excelentes síntesis de asuntos ya bastante estudiados y otros representan valiosas introducciones a temáticas o enfoques relativamente recientes de la historia económica, como la historia de la constitución de los mercados financieros y de su impacto en el crecimiento global de las economías nacionales, con particular énfasis en el desarrollo industrial (temas del interesante artículo de Carlos Marichal, “Obstacles to the Development of Capital Markets in Nineteenth-Century México”, y el de Stephen Haber —en la segunda de sus tres intervenciones en el volumen—, “Financial Markets and Industrial Development: A Comparative Study of Governmental Regulation, Financial Innovation, and Industrial Structure in Brazil and México, 1840-1930”, además de constituir el contexto general de “Transport Improvements and Economic Growth in Brazil and México”, de William Summerhill). Solamente los artículos de C. Marichal y de Margaret Chowning, “Reassessing the Prospects for Profit in Nineteenth-Century Mexican Agriculture from a Regional Perspective: Michoacán, 1810-60”, emplean material de archivo en su confección. Esto no es en sí una crítica a los que no lo hacen, evidentemente, sino sólo una advertencia sobre la naturaleza por lo general “revisora” y no innovadora del volumen. Pero a pesar de no tener mucho de nuevo, el libro constituye un escogido conjunto de visiones generales de gran utilidad tanto para investigadores especializados como para quienes quieren aproximarse de esa vertiente de la historia económica.

Por otro lado, hay que recordar que por más científico que sea el método, por más que las hipótesis sean una y otra vez sometidas a pruebas y contrapruebas, por más masivas que sean las bases de informaciones reunidas y procesadas, los resultados no siempre son los mismos —como algún impío recalcitrante exigiría para admitir la naturaleza científica terminal de la *NEH*. El volumen, en efecto, contiene estudios que discuten unos con otros sin que nadie organice el debate, como si fuera un diálogo

de sordos que sólo los que leemos podemos oír. Eso parece suceder con el texto de Haber sobre sistemas financieros, que enfatiza la preeminencia de estos mecanismos para la industrialización, minimizando la importancia del mercado y de la demanda (además de ignorar, en el caso del algodón brasileño, la todopoderosa influencia del café en la definición de la política económica de Brasil); por su parte, Engerman y Sokoloff, más “anticuados”, continúan creyendo, en el excelente texto que sirve de cierre al volumen, “Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth among New World Economies. A View from Economic Historians of the United States”, que la constitución de mercados en Estados Unidos, favorecida por la Revolución en los transportes, fue el factor que detonó la industrialización. Hay una divergencia subliminal que parece mayor: un relativo retorno de algunos practicantes de la *NEH* a una historia casi unicausal, anclada en el sistema financiero, frente a la desviación peligrosa de otros autores hacia la incorporación de variables inmensurables en sus explicaciones, o las diferencias entre Leff, que sitúa precisamente en 1822, fecha de la independencia de Brasil, el inicio de la caída de su PIB, y Haber y Klein que no ven nada especial en ese momento. Una revisión final de esas aparentes divergencias, una especie de balance general de las conclusiones, habría sido muy interesante e instructiva, pues a pesar de la insistencia en lo mensurable, factores extraeconómicos están siempre importunando la exactitud de las cuentas y el equilibrio de los modelos. Sin embargo, sabemos que la *NEH* creció y acabó rindiéndose a la evidencia de los límites explicativos de sus ecuaciones y cálculos regresivos, sobre todo al llegar al momento crucial de, medido el ingreso con pesadas cuentas nacionales y calculado el per cápita con complicadas operaciones matemáticas, tener que hablar del insistente pecado (marxista) de la distribución, donde se enquistan la política, las relaciones de poder, los hábitos culturales y otras anomalías por el estilo. En esto la *NEH* ha cambiado, se ha abierto y con ello ha hecho sus hallazgos mucho más sólidos y aceptables para los que estamos todavía del otro lado del muro —que el que se cayó no era el único. Engerman y Sokoloff dedican buena parte de su estudio y de sus hipótesis sobre los diferenciales entre el norte de Norteamérica y América Latina, precisamente a padrones divergentes de distribución de la riqueza, determinados por variables no económicas. Pero aún así, sobreviven residuos de esquematismo en el pensamiento cliométrico. El uso de

“contrafactuales”, de la historia “virtual”, continua siendo un ejercicio divertido e interesante, pero igualmente cuestionable en su capacidad de generar conocimiento del pasado. Pareciera como si, cansados de las dificultades de encontrarle un sentido preciso y “científico” a lo que creemos que aconteció, prefiriéramos, entonces, ejercitarnos en la lógica impecable de los modelos de lo que nunca fue. Argumentar que la economía mexicana habría crecido a principios del siglo XIX “si no hubiera habido” guerra de independencia y tratar de “probarlo” con el caso brasileño es hacer tabla rasa de las profundas diferencias en los contextos social, político y cultural que enmarcaron el desarrollo de sus economías. Lo mismo se puede decir de la afirmación de Haber y Herbert S. Klein, en “The Economic Consequences of Brazilian Independence”, de que Brasil era una economía agro-exportadora y que continuó siéndolo después de la independencia —esto es, que no hubo “cambio estructural”, o, en las propias palabras de los autores, que “los efectos de la independencia es que no hubo efectos”; además de ser una obviedad por todos conocida, y como tal reconocida por los autores, es una frase que en el contexto “contrafactual” del ejemplo brasileño lleva a la deducción de que en México sí hubo un cambio de esa naturaleza “por causa” del conflicto. Algo explícitamente disputado en otros artículos del volumen y en buena parte de la historiografía económica mexicana, cliométrica o no. Una vez un crítico inició una reseña científica afirmando que el libro en cuestión no sólo no acrecentaba nada al conocimiento que se tenía del tema, sino que en realidad creaba un hoyo en lo que ya se sabía sobre el asunto. A veces la *NEH* parece tener que crear sus propios hoyos para poder funcionar.

En términos temáticos, el libro contiene aportaciones sumamente interesantes y, sobre todo, la mayoría de sus artículos, si bien no traen grandes sorpresas, abren, sí, nuevas perspectivas de trabajo e impulsan la investigación en direcciones nuevas. Es el caso específico del sugerente artículo de Margaret Chowning sobre la agricultura michoacana en las décadas posteriores a la independencia y el del Richard J. Salvucci, “Mexican National Income in the Era of Independence”. La lectura articulada de ambos, favorecida por su secuencia en el volumen, y contrastada con la visión general ofrecida por Enrique Cárdenas en “A Macroeconomic Interpretation of Nineteenth-Century México”, muestra claramente la necesidad de profundizar en el estudio de “casos” específicos de adaptación de las economías locales a las

condiciones posindependencia, quizá en torno de un seminario de tesis de posgrado que pudiera coordinar análisis de particularidades regionales y lanzar más luz sobre las ambigüedades del declino/recuperación de la economía mexicana en la primera mitad del siglo XIX.

En la misma línea, la idea-madre de que el atraso de las economías regionales en relación con Estados Unidos no es un fenómeno reciente, sino que se origina entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, constituye una bienvenida retomada de un tema que A. Gerschenkron inauguró con brillantez en 1962 con su *Economic Backwardness in Historical Perspective*. Engerman y Sokoloff, en el artículo citado, llevan la proposición a sus extremos, al sugerir, dentro de la tradición de investigación del papel de los factores de largo plazo en el crecimiento económico —una de las áreas básicas de pesquisa constitutivas de la *NEH*— que la brecha entre las economías del norte de Norteamérica y el resto del continente se abre, de hecho, en los momentos de implantación de las nuevas sociedades. Una refinada síntesis que recupera el viejo determinismo geográfico (suelo, clima y sus aptitudes agrícola-mercantiles) y amplía el *factor endowment* para incluir instituciones, políticas y legislación. No importa que sitúe a Brasil en las Indias Occidentales (p. 272; hasta pocos años atrás se pensaba que su capital era Buenos Aires). En fin, un libro con muchos méritos, principalmente el de practicar con seriedad y razonable inspiración la historia económica comparada.

Guillermo PALACIOS  
*El Colegio de México*